

QUIPU VIRTUAL



BOLETÍN DE CULTURA PERUANA - MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES - N° 260 23/5/2025

LUIS ALVA, UNA VIDA ENTREGADA AL BEL CANTO



LUIS ALVA, UNA VIDA ENTREGADA AL BEL CANTO

HERNANDO TORRES-FERNÁNDEZ*

El pasado 14 de mayo, Luis Alva Talledo, tenor peruano que había gozado de un merecido reconocimiento internacional desde mediados del siglo pasado, falleció en su villa de Barlassina, en las afueras de Milán. Conocido también como Luigi Alva, hacía poco más de un mes que había cumplido 98 años, y era considerado, en particular, uno de los más grandes interpretes de las óperas de Gioachino Rossini, en especial por haber representado en más de mil funciones al personaje del Conde de Almaviva en *El Barbero de Sevilla*. Se dice que, a manera de homenaje, el municipio de la capital lombarda dispuso poner el nombre de Rossini a la calle donde vivía el tenor peruano, a quien se le apodaba también *Conde de Almaviva*, por haber encarnado tantas veces al protagonista del apasionado romance que da pie al argumento de esa ópera, basada en una comedia del francés Pierre-Agustin de Beaumarchais.

Luis Alva Talledo nació en la ciudad portuaria de Paita, en la región de Piura, el 10 de abril de 1927. Tenía seis años cuando sus padres se trasladaron a Lima, donde fue matriculado en el colegio de La Salle y, más tarde, en el colegio anglo-peruano de San Andrés, en los que solía cantar en diversas actuaciones escolares. En 1944, a los dos años de haber terminado los estudios secundarios, ingresó a la Escuela Naval de la Marina de Guerra del Perú, en la que permaneció durante treinta y seis meses. Una tarde, con su uniforme blanco de cadete, visitó a una de las profesoras de canto más respetadas de la capital, la también compositora Rosa Mercedes Ayarza de Morales, quien, al escucharlo entonar una canción, le dijo de manera categórica: «Hijito, tu porvenir no está en la Marina, está en tu voz».

Rosa Mercedes Ayarza, que salvó del olvido, transcribiéndolas, decenas de canciones populares de la costa peruana, así como aires afroperuanos y otras melodías tradicionales, se convirtió en su primera maestra en el Conservatorio Nacional de Música. Según el propio Alva, este hecho fue decisivo para impulsar la que sería poco después su muy exitosa trayectoria, que empezó en 1949, cuando debutó en la zarzuela *Luisa Fernanda* género español muy popular en la Lima de entonces, y continuó en los teatros locales, donde cantaba también en algunas óperas.

En 1951, Luis Alva ocupó, paradójicamente, el segundo puesto en un concurso nacional de canto lírico llamado «Gran Caruso», que era patrocinado por la filial de la Metro-Goldwyn-Mayer, y cuyo ganador debía viajar a competir a Río de Janeiro con los otros ganadores de concursos similares convocados



Rosa Mercedes Ayarza, ca. 1950

en los demás países latinoamericanos. El vencedor del subcontinente se hacía acreedor a una codiciada beca de estudios de un año en la *Accademia Teatro alla Scala* milanesa. El joven tenor no se amilanó por el resultado del certamen y, más bien, en 1953, decidió partir por su cuenta y riesgo a estudiar en Milán. Siguió entonces

un curso de perfeccionamiento vocal, y poco después tuvo ocasión de ser convocado a la escuela de canto de La Scala. Al año de haber llegado, se presenta en el *Teatro Nuovo*, interpretando el rol de Alfredo en *La Traviata* de Giuseppe Verdi. En 1955, al inaugurarse la *Piccola Scala*, se le encomienda el papel de Paolino en la ópera *El matrimonio secreto* de Domenico Cimarosa, y en 1956, a tres años de su arribo, logra debutar en el *Teatro alla Scala*, con *El barbero de Sevilla*, compartiendo roles nada menos que con la legendaria soprano griega María Callas y el barítono italiano Tito Gobbi.

A partir de entonces, Luis Alva empieza una carrera fulgurante que duró aproximadamente cuarenta



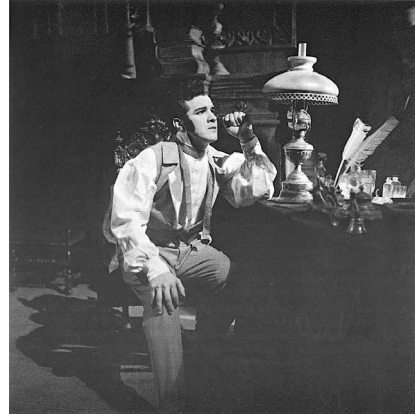
El tenor en sus inicios



Con María Callas, en *Il barbiere di Siviglia*, Milán, 1956.
Foto: Teatro alla Scala / Erio Piccagliani



En *Serse* de Haendel, Teatro alla Scala, Milán, 1962



En *Don Pasquale* de Donizetti.
Televisión alemana, 1972

años y lo llevó a presentarse en los principales teatros de ópera del mundo, al lado de los más renombrados cantantes y divas de la época, y bajo la batuta de directores que hoy son mitos musicales. El tenor, que se había casado con la milanese Ana Zanetti, con quien viviría hasta el fin de sus días, pasó entonces a ser conocido como Luigi Alva, primero en Italia y luego en el resto del orbe operático. En sus inicios, estuvo en los festivales de Aix-en-Provence, Glyndebourne y Edimburgo. Se presentó luego en el Covent Garden londinense, en el Bolshói moscovita, el Teatro Colón de Buenos Aires y el Metropolitan Opera House de Nueva York, por mencionar solo algunas de las muchas salas donde tuvo ocasión de mostrar la calidad excepcional de su voz de tenor lírico ligero. Celebrado intérprete de los compositores bel cantistas Rossini, Donizetti y Bellini, Luis Alva fue también notable cantando óperas de Cimarosa, Vivaldi, Haydn, Mozart, Verdi, Puccini, Offenbach, Strauss, entre otros.

En 1978, el tenor grabó emblemáticas canciones peruanas en un disco titulado *Luis Alva canta al Perú*, con piezas de su maestra Rosa Mercedes Ayarza de Morales, Alfonso de Silva, José Alvarado («La concheperla»), Clotilde Arias («Huiracocha») y Alcides Carreño («Malabrigo»). Realizó, además, decenas de producciones discográficas en Europa y Estados Unidos, que incluyen varios de sus principales recitales, con óperas completas o selecciones de una serie de arias y de piezas de canto de su amplio repertorio.

Cuando Luis Alva decidió retirarse, no solamente se convirtió en uno de los profesores principales de la tan prestigiosa *Accademia Teatro della Scala*, sino que pasó a ser invitado, de manera habitual, como integrante del jurado en muchos de los más importantes concursos internacionales de canto. El artista, que había vuelto de visita a nuestro país en numerosas ocasiones, y recibió, a fines de 1963, la Orden El Sol del Perú de manos del presidente Fernando Belaunde Terry (primera de las condecoraciones y distinciones que le serían otorgadas a lo largo de su carrera), fue también un apasionado promotor de los valores musicales de su patria, y, al mismo tiempo, del mundo de la ópera en nuestra capital. En 1978, con el apoyo de algunas personalidades nacionales, decidió fundar aquí una entidad privada, en sus inicios llamada Fundación Pro Arte Lírico y, a partir de 1989, Asociación Prolírica, que durante treinta años organizó en Lima las temporadas de ópera, trayendo a promisorios cantantes (algunos eran sus

propios alumnos en Milán), muchos de los cuales desarrollarían brillantes carreras en diversas partes. Durante esas intensas, concurridas y elogiadas temporadas, que no duraban menos de dos meses, Alva hizo más de una vez de productor y director escénico, e incluso llegó en ocasiones a reemplazar a algún tenor por algún imprevisito contratiempo.

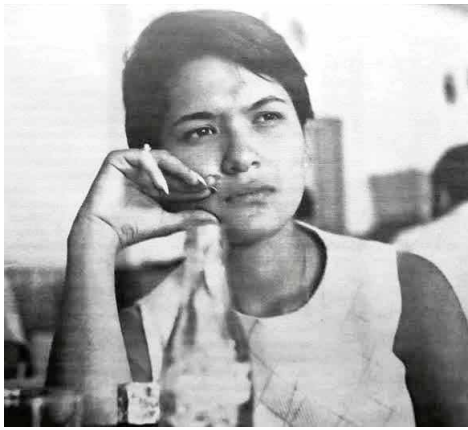
Consumado profesional en escena, pero también tras bambalinas, como organizador de esas temporadas operísticas, Luis Alva contaba, además, con un gran sentido del humor y una simpatía desbordante. Tal vez, por haber representado tantas óperas cómicas o bufas en roles estelares, la vida tenía para él una dimensión de gran comedia o, mejor, tragicomedia, en la que siempre o casi siempre lograba salir airoso. Solía recordar con hilaridad lo que Groucho Marx manifestó alguna vez acerca de la ópera: lo que más le disgustaba del género era el momento cuando debía despertarse abruptamente por los gritos de la soprano.

Con Luis Alva, son cinco los tenores peruanos que han tenido ocasión de ser acogidos en el célebre *Teatro alla Scala di Milano*, el llamado templo mundial de la lírica. El primero fue Alejandro Granda Relayza (Callao, 1898-Lima, 1962), llamado El Caruso del Perú, que gracias también al apoyo de Rosa Mercedes Ayarza pasó de ser maquinista en un barco de la Compañía Peruana de Vapores a intérprete en La Scala, bajo la dirección de Toscanini. El segundo fue Luis Alva, que se estableció de por vida en la capital lombarda. Vino luego Ernesto Palacio (Lima, 1946), uno de los mejores *tenore di grazia* de su época y actual director artístico del prestigioso *Rossini Opera Festival* de Pésaro. A continuación, surgió Juan Diego Flórez (Lima, 1973), considerado hoy el primer tenor lírico ligero del planeta, y, recientemente, Iván Ayón Rivas (Piura, 1993), egresado del Conservatorio Nacional de Música, y ganador, en 2021, del premio internacional *Operalia*. Precisamente Juan Diego Flórez, al morir Luis Alva, ha señalado que para él «como compatriota y como tenor, ha sido una inspiración desde siempre. Su legado artístico y humano vivirá en nuestras memorias y en nuestros corazones».

*Diplomático y pianista, dirige en la actualidad el Centro Cultural Inca Garcilaso del Ministerio de Relaciones Exteriores.

En la portada: Luis Alva en el Teatro alla Scala, Milán ca. 2010.

<https://cutt.ly/Prndnmv>
<https://www.youtube.com/watch?v=D6hnaMeaiT4>
<https://cutt.ly/VrcndP8w>



MARÍA EMILIA CORNEJO: EL MISTERIO DE LA POESÍA

Dentro de las poetas peruanas surgidas en la década del setenta del pasado siglo, María Emilia Cornejo (Lima, 1949-1972) va teniendo, con el paso del tiempo, un creciente atractivo. Vivió solo 23 años, frecuentaba en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos el Taller de Poesía que dirigían Marco Martos e Hildebrando Pérez; salvo una breve plaqueta (en 1970), donde figura como María Márquez, no llegó a publicar en su breve existencia ningún libro, y solo la aparición póstuma de tres de sus poemas en el único número de la revista *Eros*, que dirigió Isaac Rupay (otro poeta muerto tempranamente), hizo que creciera una suerte de mito en torno a su figura, por la contundencia de estos versos antológicos:

SOY LA MUCHACHA MALA DE LA HISTORIA

soy
la muchacha mala de la historia
la que fornicó con tres hombres
y le sacó cuernos a su marido.

soy la mujer
que lo engañó cotidianamente
por un miserable plato de lentejas,
la que le quitó lentamente su ropaje de bondad
hasta convertirlo en una piedra
negra y estéril,
soy la mujer que lo castró
con infinitos gestos de ternura
y gemidos falsos en la cama.

soy
la muchacha mala de la historia

En 1989 vio la luz el único poemario que María Emilia Cornejo dejó listo, *En medio del camino recorrido*, reeditado más tarde en Lima (2005) y Buenos Aires (2018), y circula desde hace un par de años *Todo lo guardo en mis ojos. Poesía reunida* (1967-1972), edición hecha en Lima, en 2023, por el Fondo de Cultura Económica, con un oportuno prólogo de Evelyn Sotomayor. La compilación reúne, además del mencionado poemario y los poemas de corte social de la plaqueta, unas prosas poéticas inéditas, de especial interés.

AGENDA



Fernando Dolorier, 2025

EN TORNO A LOS CUERPOS

El Museo Eduardo de Habich de la Universidad Nacional de Ingeniería, ubicado en su campus del distrito del Rímac en la capital peruana, presenta en estos días una exposición colectiva que lleva por título *Cuerpos anómalos*, y busca ofrecer un renovado abordaje de uno de los temas centrales de la creación artística: la figura humana. La muestra reúne obras de ocho creadores -Darwin Castillo, Fernando Dolorier, Karolain Farfán, Nilo Martínez, Valeria Talledo, Julio Urbina, Amorsphincter y Nisecuandoycomo-, que valiéndose de distintas técnicas y soportes, en pintura, escultura, instalaciones, piezas multimedia y hasta el llamado arte microbiano, reinterpretan con talante crítico la corporeidad de nuestra naturaleza, tratando de descifrar o inscribir en ella múltiples significados. El proyecto de la exposición fue ganador de la Convocatoria de Exposiciones de esta casa de estudios que, por cierto, cuenta con una apreciable colección de arte peruano.



MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES

DIRECCIÓN GENERAL PARA ASUNTOS CULTURALES



**CENTRO CULTURAL
INCA GARCILASO**

Ministerio de Relaciones Exteriores
del Perú

Jr. Ucayali 391, Lima 1, Perú
quipuvirtual@rree.gob.pe

www.ccincagarcilaso.gob.pe